

Contribución al Estudio de los Sellos Postales de la República Oriental del Uruguay

EL 20 CENTÉSIMOS DE LA EMISION DE LAS CIFRAS

Por el Dr. RICARDO D. ELIÇABE

En el número 294 de esta Revista, correspondiente a los meses de Mayo y Junio de 1937, publicamos un artículo relacionado con nuestras observaciones sobre el sello de 20 centésimos de la emisión de las cifras, dentadas, y de paso dijimos algunas manifestaciones referentes al mismo sello sin dentar. En el número del mes de Julio del corriente año de "Uruguay Filatélico" aparece una crónica sobre el sello de 20 centésimos sin dentar de 1866, cuyo autor es el distinguido filatelista uruguayo y Presidente del Club Filatélico del Uruguay Don Amilcar J. Fita, donde se hacen algunas manifestaciones que nos vemos en el deber de puntualizar y de aclarar.

Dijimos en nuestro artículo ya citado que el block de 14 ejemplares del sello de 20 centésimos sin dentar, perteneciente a la colección del señor Don José Valido Romero de Montevideo, cuya distribución de tipos reproducíamos y que es la siguiente:

9	10	6	7	8	9	10
14	15	11	12	13	14	15

era el mayor usado que conocíamos hasta el mes de Abril próximo pasado que era la fecha de nuestro título. Hoy ratificamos lo mismo: es el mayor block usado que se conoce hasta la fecha.

El autor uruguayo interpretando mal lo que dijimos prescindió de la palabra "usado" y aplicó el de "nuevo", contrariando así lo que habíamos manifestado.

El grupo de 20 sellos que fué exhibido en la Exposición Filatélica de Montevideo en 1931 por su propietario el señor Alfredo Lichtenstein, de los Estados Unidos y que hace mención el autor del artículo, ya lo conocíamos por haber ac-

tuado en esa exposición como parte del Jurado de la misma y también era de nuestro conocimiento la existencia de la extraordinaria pieza de 97 sellos que adorna la importante colección de la emisión de las cifras del señor Héctor F. Podestá, aunque no habíamos tenido oportunidad de verla hasta el mes pasado en que tuvimos a la vista la mencionada pieza.

Aclarado lo correspondiente al grupo de 14 sellos usados, que sigue siendo hasta ahora el mayor que se conoce, pasamos a la segunda manifestación del distinguido colega uruguayo: que el mencionado grupo no podía ser una demostración de que la plancha de las impresiones de Montevideo, a las que pertenece el tal block, fueran de más de cien sellos.

Todas las hojas de los sellos correspondientes a las emisiones de las cifras, de cualquiera de sus valores, uno, cinco, diez, quince y veinte centésimos tienen la marca de agua del papel que en las primeras impresiones es la siguiente:

ORIGINAL
TURKEY MILL
KENT

y en las posteriores:

ORIGINAL
TURKEY MILL
1865

y en algunas hojas dentadas del 15 centésimos, que como es sabido fué el valor que circuló el mayor número de años y el último desmonetizado:

WHATMAN
1872

En la pieza de 14 sellos del señor Valido Romero, en los sellos de la línea inferior correspondientes a los tipos 14, 15, 11, 12 y 13, comenzando por la izquierda, se encuentran las letras IGINAL es decir, que calculando hacia la izquierda el complemento de la marca de agua, cabrían cuatro sellos más, es decir los tipos 13, 12, 11 y 15, pero aún en el supuesto que no ocurriera tal cosa, existen en el mencionado block, dos tipos números catorce uno de los cuales el que tiene la marca de agua con la primera letra I, es distinto a otros cuatro tipos catorce, sin marca de agua alguna, vale decir que dentro de las características del tipo catorce, serían con el que corresponde a este sello, cinco tipos catorce algo diferentes uno de otros, tanto como para individualizar su propia característica.

9	10	6	7	8	9	10
I	G	I	N	A	L	
14	15	11	12	13	14	15

Igual cosa ocurre con cualquiera de los 25 tipos, que suponemos repartidos en ocho grupos iguales componían las hojas de las impresiones de Montevideo, de manera que deben encontrarse ocho tipos de cada número con características diferenciales entre sí, bien pequeñas si se quiere, pero lo suficientemente distintas para poder ser individualizadas.

Ese grupo con la marca de agua y con el quinto sello del tipo catorce, nos hizo hacer la manifestación que considerábamos la pieza como un comprobante de que las hojas de las impresiones llamadas de Montevideo eran de más de cien sellos cada una.

Acostumbramos a ser muy parcos en nuestras aseveraciones sobre estudios filatélicos, porque la experiencia nos ha enseñado que si bien la lógica puede llevarnos a conclusiones razonables, resultan ellas equivocadas cuando no se

fundan en la observación objetiva de los elementos que constituyen las bases de la deducción. Por eso nunca hubiéramos asegurado que esa pieza era una demostración del tamaño de las hojas de las impresiones de Montevideo, basados simplemente en el tamaño de la misma, cosa que nada dice en sí misma, pero que a través del estudio de los tipos y de la marca de agua nos llevaron a la afirmación, que hoy aclaramos y fundamos en vista de lo manifestado por el colega.

Hemos tenido la suerte de examinar el grupo de 97 sellos de la colección de Don Héctor F. Podestá y nos ha llamado la atención que el autor del artículo que comentamos no haya manifestado dos cosas; la primera que se trata de una magnífica impresión de Londres y que la disposición de los sellos demuestra que la plancha estaba impresa en el sentido vertical y no apaisada como suponíamos que eran. De manera que tenemos con esa pieza la demostración que no solamente las impresiones de Montevideo eran de más de 100 sellos sino también las de Londres, al menos en algunas del 20 centésimos.

Esta verdadera joya filatélica podrá también demostrar estudiando cada uno de los sellos que la componen, la existencia de posiblemente ocho tipos diferentes entre sí de cada uno de los 25 que forman el grupo raíz.

Reproducimos a continuación, en un esquema la distribución de los tipos según el colega uruguayo, pues aunque no hemos tenido oportunidad de estudiarla en detalle, no dudamos de su exactitud.

Los costados izquierdo y derecho, son bordes de hoja.

					1	2	3	4	5
6	7	8	9	10	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	11	12	13	14	15
16	17	18	19	20	16	17	18	19	20
					23	24	25	21	22
					3	4	5	1	2
					8	9	10	6	7
					13	14	15	11	12
16	17	18	19	20	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	21	22	23	24	25
					1	2	3	4	5

Pasando ahora a otras afirmaciones del articulista, sobre las que no estamos conformes, diremos que, a nuestro juicio, no es exacto que los ensayos de cifras provengan todos de las planchas matrices de cobre, es decir de los grupos raíces. Para no referirnos sino al sello de 20 centésimos, diremos que en los sin dentar, los impresos en papel muy grueso, son a nuestro entender pruebas de impresión, pues no existe uno solo sobre carta ni siquiera suelto, usado. Igual cosa sucede con el 5 centésimos, sin dentar, en papel muy grueso, y debe provenir también como el del 20 centésimos de las piedras o planchas que sirvieron para imprimir directamente los sellos. Tampoco de este 5 centésimos se conoce ninguno usado sobre carta o usado suelto, que merezca fe.

Esta circunstancia de ser pruebas de impresión, no resta mérito a los mismos por tratarse de piezas de rareza extraordinaria y que se admiten en la clasificación como sellos, aunque las circunstancias que apuntamos indican su origen, destinado más al capítulo de los pre-sellos (ensayos, pruebas de color etc.), que, al de los sellos mismos.

Otra afirmación que se hace en el mis-

mo artículo, es de que las cifras fueron impresas en piedra litográfica exclusivamente. Existe la prueba de lo contrario: la existencia de planchas en metal, de mayor tamaño al de los grupos raíces, en el 5 y 10 centésimos, las que fueron ofrecidas hace unos años, por una casa filatélica de Londres, y también estuvieron en Montevideo en manos de un comerciante local, habiendo retornado a la ciudad indicada en primer término, algo más tarde. Estas planchas explicarían el misterio de los tipos transpuestos que con tanta frecuencia se observa sobre todo en el 5 centésimos y que haría suponer la existencia de clichés sueltos, agrupados posteriormente en forma caprichosa según fuera el daño que sufrieron los anteriores que ocupaban esos lugares, o simplemente la actitud discrecional del obrero que confeccionaba las planchas.

No hemos tenido la oportunidad de examinar estas planchas de metal, pero tal vez algunos de los lectores de esta nota, pueda haberlo hecho y sería interesante conocer sus apreciaciones a fin de arrojar luz en este capítulo que ha motivado tantos estudios y sobre el cual tanto queda por investigar.